

Año VI - Num. 230
Diciembre 24 de 1926

REDACCION - ADMINISTRACION - TALLERES
RIOJA 1689, Buenos Aires, R. Argentina
TELEFONO: U. T. 61 - CORRALES 1158

TODA CORRESPONDENCIA
a SIMPLICIO DE LA FUENTE
Suscripción Trimestral \$ 1.20
Número suelto 0.10 centavos

127

Dos causas de Justicia y una sola campaña contra la Reacción

SACCO y VANZETTI - ASCASO, DURRUTI y JOVER

La vida militante de estos - La huelga general por aquellos

Ofrecemos hoy a nuestros lectores algunas referencias biográficas sobre la vida militante de Durruti y Ascaso, sobre quienes se abate, lo mismo que sobre Jover, el torvo designio de la reacción internacional de suprimir hombres e infamar, con ellos, sus ideas. La reacción española se desahoga sobre ellos, primeramente, persiguiéndolos por toda suerte de actos ajenos a su actuación de anarquistas, y, escapada la "prensa", como a la reacción de otros países - Francia y la Argentina - la persecución de la justicia. La policía argentina, servidora incondicional de toda reacción, hizo suyo ese designio y, ante el unánime concierto de las policías de varios países de América que siguió al imaginario paso de esas tres víctimas de la dictadura española, aprovechó su pretendida "neutralidad" en la Argentina para achacarles la comisión de varios crímenes cuyos autores no pudo descubrir.

Nada mejor, para develar en sus orígenes y en sus propósitos la política traza de inculpaciones infamantes recalcadas sobre Ascaso, Durruti y Jover, que hacer conocer su verdadera personalidad de obreros anarquistas, lo que bastará para mostrar, por una parte su inocencia en los delitos que se les imputa, y, por la otra, el criminal consenso reaccionario de las policías de los diversos países empeñados en perpetuar la injusticia.

Nos damos a conocer ambas, la injusticia de un lado y la inocencia del otro, en los trabajos que van a continuación, escritos por el compañero Valentín de Rol.

ASCASO

Por el mes de enero del año 1919, la revolución rusa, no revelada aún a los ojos del pueblo su desviación autoritaria, ejercía todavía poderosa sugestión subversiva sobre las multitudes obreras de todo el mundo, e inflaba grandemente en los movimientos populares, sobre todo donde la propaganda anarquista tenía mayor arraigo.

Por ese tiempo, conocí a los hermanos Ascaso, en Zaragoza, ciudad en la que, como en Barcelona, Valencia y en todas las ciudades de España, actuaban intensamente, con éxito, crecientemente muchas agrupaciones y organismos gremiales orientados, por anarquistas, como así también una numerosa "pléyade" de compañeros.

Los hermanos Ascaso formaban parte de la agrupación "Voluntad", junto con los camaradas Tribó, Torrente, al mal no recuerdo, y algunos otros más. Esta agrupación se distinguió por su actividad, intensa y de clara orientación, editando folletos, dando conferencias y publicando, finalmente un buen semanario llamado "Voluntad", dedicado con especial interés a señalar las desviaciones, a veces muy pronunciadas, de los sindicalistas, a indicar razonadamente errores y a fijar la verdadera orientación anarquista, por muchos puesta en olvido tras devaneos sindicales y utopías y dictatorialismo otros. Esto le valió ser duramente combatido, pero su vida fue efímera, por esa causa, — duró 8 o 10 números, — pero seguro — no fue efímera su obra, pues contribuyó en mucho a resaltar el recto sentido anarquista en la actividad subversiva.

Por ese entonces ocurrió la insuperable sublevación de los soldados del cuartel del Carmen. Una noche, al fin contar con nadie ni siquiera la mínima ayuda a los núcleos anarquistas de Zaragoza, varios soldados, tres de los cuales estaban influidos por el compañero Ángel Chaves, se alzaron a la guardia, manteniendo al oficial y al sargento y comenzaron a dar vivas al social y a la revolución social. Apoderados del cuartel, se lanzaron a la calle, donde a esa hora (4 de la mañana) y no sabiendo que hacer, se hallaban en ellos mucha animosa ingenuidad y mayor desorientación, recorrieron las oficinas de Teléfonos, de Correos y Telégrafos, y de los cuarteles. Volvieron después al cuartel, donde se atrincheraron, para rendir a la guardia civil tras una lucha breve. Cuando el pueblo obrero se levantaba para acudir a su cotidiana tarea, todo había acabado ya.

Reducidos los rebeldes nada pudo obtenerse de ellos para señalar a los cabezas de la sublevación, sobre quienes quería hacerse recaer marcadamente el castigo. Había que fusilarlos a todos o a ninguno, más bien eso que aquello, pues la justicia militar no se hubiera atrevido a tanto. Pero nunca tanta un miserable y en este caso no faltó un periodista, redactor en jefe del Heraldo de Aragón, llamado Gutiérrez, que se prestó a la detención. Siete soldados, que él dijo ser los que habían ido a la imprenta, fueron fusilados de inmediato.

Esta acción, como la medida de la inculpación contra ese ser inocente, fue señalada por un servilismo a los poderosos y sus ataques a los anarquistas y los sindicalistas, a cuyo exterminio incitaba constantemente a las autoridades, y entonces el odio cargó la pistola de un justiciero que se atribuyó a balazos.

De este hecho fueron acusados los hermanos Ascaso. El mayor — entonces prófugo — logró ponerse a salvo. No así el otro — el mismo que quedó detenido ahora en París — quien fue detenido. Las declaraciones de los testigos, los camareros y los clientes del hotel donde trabajaba establecieron en forma inequívoca su inocencia, por estar trabajando en las horas del suceso. Pero, a pesar de esto, hubiera sido suficiente a la pena de muerte que pedía el fiscal, — merced a la maquinación criminal de la policía, el juez y la poderosa empresa periodística que pertenecía al ajusticiado por la anónima mano popular — si el pueblo de Zaragoza y de toda España no se hubiera levantado como lo hizo, sacudiendo en su corazón por la monstruosidad de la injusticia, reclamando fuertemente la libertad del procesado y lanzándose al paro general el día del proceso, con la amenaza de llevar la agitación a mayores extremos. Los jurados, ante el clamor de la actuante protesta popular, tuvieron que ceder, decretando su libertad.

Fué el triunfo, la júbilo coronación de tantos nobles afanes solidarios. Día de gloria aquel. La alegría de los corazones retahaba en los ojos de aquella multitud impaciente, que se entregaba a serviosos manifestaciones de griterío gremial, frente a la cárcel, la calle de San Juan y cuando apareció, sonriente, su figura por el ancho portón de la cárcel, un solo grito irrumpió de todas las gargantas: "¡Viva la anarquía!" Los repetidos gritos que quedaban dentro.

Recobrada la libertad, Ascaso no pudo permanecer en la ciudad. Como anarquista, no pudo encontrar trabajo, y, molesto en toda forma por la policía y a cada momento detenido, marchó a Barcelona, donde se encontró al recluso de libertad pocos meses después, en plena actividad para la reorganización de los sindicatos. Era en 1922. Por esa

En los actos realizados en Francia contra la extradición de Ascaso, Durruti y Jover, a cuya trascendencia y eficacia se debe la suspensión de su partida a la Argentina, lo mismo que en los actos ya realizados en este país, y, sobre todo, en la general disposición que se advierte en los medios anarquistas de la Argentina y de todos los países de América, se va perfilando en firmes líneas y salientes rasgos un vasto movimiento de protesta que alcanzará las proporciones del movimiento en todo el mundo por la causa Sacco y Vanzetti.

El proletariado y los hombres de libre corazón, sacudidos en su sentimiento solidario por la injusticia, asienten de lejos o de cerca, pero con igual indignación al desarrollo en un extremo y otro de América, en el Norte y en el Sur, de dos infamias judiciales que se equivalen en sus circunstancias iniciales, en la palmaria inocencia de las víctimas elegidas, y sobre todo en el propósito principal que informa toda la acción policia-judicial, de herir, por la infamación de sus militantes a quienes se quiere condenar como delincuentes comunes, la salud moral del anarquismo — el proceso Sacco y Vanzetti, en el Norte Americano, y el caso de Ascaso, Durruti y Jover, en este país, contra quienes se concierne en España, Francia y la Argentina, como se concierne en las policías de estos tres países, solidarias en la reacción, para impedir la acción de protesta del pueblo contra la infamia yanqui.

Mas si para la perdición de Ascaso, Durruti y Jover se conjuraron las tres furias de la reacción, también, como en el caso igual de Sacco y Vanzetti, han de concertarse para su salvación, los tres elementos más valiosos de la sociedad: el Trabajo, la Ciencia y el Arte, es decir, obreros, sabios y artistas.

Es que en la lucha contra la injusticia, contra los avances del poder, invasor de ayo sobre los mismos derechos humanos reconocidos en las leyes, no están interesados solamente los que son víctimas, sino el movimiento a que pertenecen, ni la entera sociedad, cuyo derecho a la libertad y la vida es menoscabado en el atropello a la libertad y la vida de cualquier hombre. Y como el poder tiende por condición natural a dominar todo, va anulando toda garantía, todo derecho, en la medida que deja de ser resistido en sus atropellos. Consentir el atropello y la injusticia, contra un hombre o un movimiento, es, pues, preparar la injusticia y el atropello contra otros hombres y otros movimientos más tarde.

El anarquismo representa el movimiento social más avanzado y, estando, por tanto, en la vanguardia de la sociedad, luchando por la conquista de la libertad integral y por la defensa contra los avances de la autoridad, se descargan siempre sobre él

época, formaba parte de la comisión del sindicato de la Alimentación y, a la vez, de la comisión de Relaciones Anarquistas.

Cierto día me anunció su propósito de ir a la Coruña, donde tenía esperanzas de entrar como camarero en algún barco, ya que la Policia de Trabajo del Sindicato del ramo era la que suministraba el personal. Al partir a la Coruña fue detenido, sospechado de haber ido a esa ciudad para asistir contra el estudiante Martínez Anido, que a la sazón se hallaba allí. La inconsistencia de la acusación era tanta, que hubo de ser puesto de inmediato en libertad, pero ello bastó para hacerle imposible la vida en la Coruña, por lo que volvió a Zaragoza, donde residía su familia.

Y allí fue víctima de una nueva maquinación policial, por la cual se le fue perseguido hasta ahora, se ha pedido su extradición a Francia, y se le ha entregado como víctima propia a las acostumbradas maquinaciones infundadas con que las policías de todo el mundo pretenden vanamente disminuir su incapacidad.

El cardenal Soldevilla, poderoso factor de la reacción, señalado inductor de todo género de tropelías y crímenes contra los trabajadores y los subversivos, fue muerto por manos desconocidas, al ir a una visita a un colegio de monjas. Se procedió, apresurada, a detenciones en

los primeros ataques de todo intento de reacción: "Si su resistencia es vencida, la entera sociedad purga, entonces, en los frutos venenosos de una cretenciente tiranía, su insolidaria indiferencia. Así ha ocurrido siempre: vencida y rota muchas veces, para ser rebélica otras tantas, la antmora falange de los anarquistas, la sociedad, cuantas veces aquello ocurrió, ha sufrido, hasta en sus corrientes de opinión más moderadas dentro del marco mismo del régimen, la anulación de las libertades públicas y los derechos ciudadanos, la falta de toda garantía, el atropello erigido en norma, y el capricho del poder erigido en señor absoluto.

Nada se salva, en definitiva, con agachar la cabeza para no ser alcanzados por el golpe destinado a las cabezas que se verguen alirallan. Abatidas estas, el golpe caerá también más tarde sobre las tentes jachas, levantadas, entonces, la cabeza, hombres del pueblo, por levantados también la voz y el puño!

Pero el movimiento anarquista, avasallado por el constante ejercicio combativo de la solidaridad, que es signo de los hombres y los grupos más progresados de la humanidad, no espera el apoyo solidario de los demás hombres o movimientos, para mantenerse en la avanzada de la lucha social, como dinámica impulsión hacia adelante y como escudo de defensa. Solo, así, siempre solo, ocupa su puesto de combate, sin que desfallezcan sus bríos por la insolidaria cobardía colectiva. Su misión es esa y la cumple, sin gentos vanos ni gritos inútiles.

Interesa a los demás hombres y movimientos el no consentir con su silencio y su inactividad los ataques del poder contra la avanzada anarquista, por lo que preparó el ataque contra ellos mismos, más tarde, y para no ser cubiertos por la vergüenza de una complicidad ignominiosa.

Así lo han comprendido muchos hombres, — obreros, sabios y artistas, — que, al ser atacados, se han sumado a las cruzadas de justicia por estos emprendidos, sea por la salvación de Sacco y de Vanzetti desde hace seis años; sea por la salvación de Ascaso, Durruti y Jover, ahora.

Las líneas están tendidas, y a nadie le es posible permanecer neutral. O con la justicia, por la defensa de las víctimas; o con la reacción, por la perpetuación del crimen. El que crea permanecer neutral, asistiendo como espectador a esta singular batalla, se equivoca: su indiferencia en también una fuerza, fuerza de inercia, pero fuerza, al fin, en favor del crimen y la injusticia.

¡Hay que salvar a Sacco y Vanzetti! hay que impedir a Ascaso, Durruti y Jover una oscura ignominia! Luchemos abnegadamente y en la lucha por, salvarlos, nos salvaremos también nosotros del oprobio de la inacción egoísta, y de la complicidad del silencio!

Desde el año 1917, empezó a ser puesta de relieve, por obra de la persecución de los dirigentes gremiales, primero, de la persecución patronal después y de la policía luego, la figura de un joven, mecánico de profesión, que trabajaba en los talleres del ferrocarril del Norte de España, en León, su pueblo natal. Era Durruti.

A raíz de la huelga general del año 1917, la Unión Ferroviaria, donde militaba, institución manejada y dominada por los socialistas, lo expulsó de su seno en compañía de unos cuantos camaradas que habían tomado en serio la huelga, sin comprender, en su juvenil entusiasmo, que dicho movimiento no era sino una pargana de los magacanes Largo Caballero, Besteiro, Angulo y Salvo, para entregar atados de pies y manos, a las compañías ferroviarias, a los trabajadores cuyas acciones escapaban por momentos al control riguroso que ejercía el partido socialista.

Con esta rúta maniobra y la parodia de su prisión consiguieron, a la par que un acto de diputado cada uno, limpiar la Unión Ferroviaria de todos los elementos libertarios que en reuniones y asambleas combatían las tácticas reformistas y la influencia del partido socialista en la Unión y pagaban su orientación en un sentido francamente revolucionario.

En el era de los más inquietos y rebeldes. Unidos, a los compañeros, se dirigieron antes que entregarse vencidos a la compañía, practicar y propagar el sabotaje en gran escala. Los resultados no se hicieron esperar: empezaron a aparecer locomotoras quemadas, rieles levantados, raijones incendiados, etc. Esta táctica dio magníficos resultados y numerosos obreros se hacían suya, por lo que los dirigentes socialistas, ante el sabotaje en aumento, levantaron la orden de huelga.

Muchos quedaron sin trabajo, entre ellos Durruti, quien emigró a la región minera de Asturias.

Por entonces la Confederación Nacional del Trabajo empezaba a ganar más simpatías y creciente aumento en el proletariado español. Durruti, uno de los tantos entusiastas, defendió contra neutros y políticos, en el foco socialista que siempre fue Asturias, la tendencia libertaria de la Confederación, por cuya causa fue boicoteado en la región, yéndose a San Sebastián, donde ocupó cargos de responsabilidad en el Sindicato Metalúrgico del que fuera uno de los fundadores.

Temperamento inquieto, amigo de conocer ambientes y contrastar ideas, hacía frecuentes viajes a Coruña, Bilbao, Santander y demás ciudades del Norte. A la vuelta de uno de estos viajes, advirtió frente al fondo en que vivía un insustentado movimiento de policías, por lo que se abstuvo de penetrar en su domicilio. La provisión no era excesiva pues se hallaban frecuentes encierros de trabajadores y ya se empezaba a practicar la famosa "Ley de fugas". La acción política era, en efecto, dirigida contra él, como se verá.

Estaba por inaugurarse, con la amueblada asistencia de los reyes y de toda la crente aristocracia que en la temporada veraniega se reúne en San Sebastián, un gigantesco edificio, especie de cabaret y casa de juegos, denominado Gran Kursaal. No se sabe cómo, la policía descubrió un subterfugio que terminaba en los cuartos del edificio, cuya construcción atribuyeron a miembros de los anarquistas, quienes se propendrían hacer valer la Kursaal el día de la inauguración, aprovechando la presencia de los reyes, los ministros y demás titubos de alto bordo.

Siempre la policía inventa el delito cuando ya tiene escogidas las víctimas. Esta vez los elegidos eran Durruti y dos compañeros abalanzados a trabajar desde el comienzo en la construcción. Estos, acerca la construcción, hacían conjeturas de que el subterfugio, y aquel, como ya se dijo, sería el encargado de preparar la máquina infernal y proporcionar una gran cantidad de dinamita que, adquirida en sus frecuentes viajes, las industrias mineras de Bilbao y Asturias, donde tenía muchos amigos.

Los dos camaradas abalanzados, llamados Gregorio Suberviel y Teodoro Arriaga, fueron asesinados por la policía de Barcelona, y Durruti, que emigró a Francia, fue reclamado como delictivamente común, para ser, en caso de ser detenido, obtener la extradición. De ahí arranca la campaña

DURRUTI

Desde el año 1917, empezó a ser puesta de relieve, por obra de la persecución de los dirigentes gremiales, primero, de la persecución patronal después y de la policía luego, la figura de un joven, mecánico de profesión, que trabajaba en los talleres del ferrocarril del Norte de España, en León, su pueblo natal. Era Durruti.

A raíz de la huelga general del año 1917, la Unión Ferroviaria, donde militaba, institución manejada y dominada por los socialistas, lo expulsó de su seno en compañía de unos cuantos camaradas que habían tomado en serio la huelga, sin comprender, en su juvenil entusiasmo, que dicho movimiento no era sino una pargana de los magacanes Largo Caballero, Besteiro, Angulo y Salvo, para entregar atados de pies y manos, a las compañías ferroviarias, a los trabajadores cuyas acciones escapaban por momentos al control riguroso que ejercía el partido socialista.

Con esta rúta maniobra y la parodia de su prisión consiguieron, a la par que un acto de diputado cada uno, limpiar la Unión Ferroviaria de todos los elementos libertarios que en reuniones y asambleas combatían las tácticas reformistas y la influencia del partido socialista en la Unión y pagaban su orientación en un sentido francamente revolucionario.

En el era de los más inquietos y rebeldes. Unidos, a los compañeros, se dirigieron antes que entregarse vencidos a la compañía, practicar y propagar el sabotaje en gran escala. Los resultados no se hicieron esperar: empezaron a aparecer locomotoras quemadas, rieles levantados, raijones incendiados, etc. Esta táctica dio magníficos resultados y numerosos obreros se hacían suya, por lo que los dirigentes socialistas, ante el sabotaje en aumento, levantaron la orden de huelga.

Muchos quedaron sin trabajo, entre ellos Durruti, quien emigró a la región minera de Asturias.

Por entonces la Confederación Nacional del Trabajo empezaba a ganar más simpatías y creciente aumento en el proletariado español. Durruti, uno de los tantos entusiastas, defendió contra neutros y políticos, en el foco socialista que siempre fue Asturias, la tendencia libertaria de la Confederación, por cuya causa fue boicoteado en la región, yéndose a San Sebastián, donde ocupó cargos de responsabilidad en el Sindicato Metalúrgico del que fuera uno de los fundadores.

Temperamento inquieto, amigo de conocer ambientes y contrastar ideas, hacía frecuentes viajes a Coruña, Bilbao, Santander y demás ciudades del Norte. A la vuelta de uno de estos viajes, advirtió frente al fondo en que vivía un insustentado movimiento de policías, por lo que se abstuvo de penetrar en su domicilio. La provisión no era excesiva pues se hallaban frecuentes encierros de trabajadores y ya se empezaba a practicar la famosa "Ley de fugas". La acción política era, en efecto, dirigida contra él, como se verá.

Estaba por inaugurarse, con la amueblada asistencia de los reyes y de toda la crente aristocracia que en la temporada veraniega se reúne en San Sebastián, un gigantesco edificio, especie de cabaret y casa de juegos, denominado Gran Kursaal. No se sabe cómo, la policía descubrió un subterfugio que terminaba en los cuartos del edificio, cuya construcción atribuyeron a miembros de los anarquistas, quienes se propendrían hacer valer la Kursaal el día de la inauguración, aprovechando la presencia de los reyes, los ministros y demás titubos de alto bordo.

Siempre la policía inventa el delito cuando ya tiene escogidas las víctimas. Esta vez los elegidos eran Durruti y dos compañeros abalanzados a trabajar desde el comienzo en la construcción. Estos, acerca la construcción, hacían conjeturas de que el subterfugio, y aquel, como ya se dijo, sería el encargado de preparar la máquina infernal y proporcionar una gran cantidad de dinamita que, adquirida en sus frecuentes viajes, las industrias mineras de Bilbao y Asturias, donde tenía muchos amigos.

Los dos camaradas abalanzados, llamados Gregorio Suberviel y Teodoro Arriaga, fueron asesinados por la policía de Barcelona, y Durruti, que emigró a Francia, fue reclamado como delictivamente común, para ser, en caso de ser detenido, obtener la extradición. De ahí arranca la campaña

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

il,
le
ha-

ción infamante, que así creó una medida que Durruti, buscando una persecución, persistía en su actividad revolucionaria.

La policía había cambiado de táctica. No le bastaba suprimir a los anarquistas como tales, quería también hacerlos aparecer como delincuentes comunes. Este propósito se puso de manifiesto con motivo del asalto al correo de Andalucía y asesinato de dos empleados. En los primeros momentos, la policía, para complacer la indignación pública que produjo el horrible crimen, señaló a los anarquistas como autores. Varios periódicos de Madrid y Barcelona publicaron comunicados oficiales en ese sentido, insistiendo la posibilidad de que los autores fueran los componentes del grupo anarquista Los Solidarios, en que militaban los hermanos Ascaso y Durruti, que desarrollaba clandestinamente, a pesar de las persecuciones, una intensa labor revolucionaria. Pero, descubiertos por casualidad los autores y ejecutores del crimen, y contrariando la expectativa pública, por el contrario, se hizo público en día de desgracia a los anarquistas ante los trabajadores, como así también que los autores de ese y otros asaltos eran elementos ejercidos en el crimen a las órdenes de Martínez Anido.

Uno de los cuatro acusados por este crimen que se atribuyó a los anarquistas, hijo del coronel del benemérito cuerpo de la Guardia Civil, N. Navarro, antes de ir al patíbulo, confesó y confesó como buen católico y joven maritista que era.

Honorio, otro de los ejecutores, además de ser usurero en pequeña escala y confidente de la policía, pertenecía a las bandas de asaltos crueles por Arlegui y Martínez Anido, reclutadas entre los peores elementos del campo, y cuya misión era la de asesinar a los militantes obreros y anarquistas por plazas y por calles, y hasta en sus domicilios, mientras dormían.

Otros de los autores, que se suicidó cuando fueron a prenderlo, era también miembro de esas bandas y tenía en su haber numerosos asesinatos de compañeros de la Confederación N. del T.

Tal ha sido, en este caso y muchos otros, la patente infamia de la policía que, no satisfecha de las detenciones a granel, los apaleamientos y torturas y la ley de fugas, recurrió a la calumnia, atribuyendo a los anarquistas los asaltos y crímenes cometidos por los asesinos de las bandas dirigidas por los generales Arlegui y Anido, cuando, destituidos ambos generales, les faltaron las fuertes sumas de dinero que recibían por intermediación de éstos, y trataron de proseguir sus asaltos y matando en gran escala por propia cuenta, como antes lo hacían pagados por la Federación Patronal.

Y cada vez que los elementos del Sindicato "Libre" eran agarrados con el cuerpo del delito, la prensa, obligada por la rigurosa censura o prostituida a la tiranía, decía cosas como esta: "Los autores del audaz asalto a la Casa de Juego de Badajoz, en el que fue asesinado el dueño del café y un "gruppito" de sindicalistas". Con lo que se secundaba el propósito policial, contribuyendo a engañar al público que creía que eran los sindicalistas de la Confederación, siendo así que la prensa se refería, aunque ambiguamente, a los componentes del sindicato sin trabajadores mat llamando "libre".

A favor del forzoso silencio público de los anarquistas que, con los cuclidos clausurados, sus periódicos, ni libertad de palabra, estaban condenados a actuar clandestinamente, la policía les atribuyó toda suerte de crímenes. Así, así como, alrededor de los más activos militantes, se tejía una red de acusaciones por delitos que no habían cometido.

Después de haber conocido la labor revolucionaria que realizaba el grupo anarquista Los Solidarios, acusó a sus componentes de ser los autores del asalto a la sucursal en Oñón del Banco de España, falsedad ésta, elemento comprobado, por cuanto Durruti estaba en Francia el día del asalto, y los hermanos Ascaso estaban presos en esa fecha; uno en Zaragoza, acusado de la muerte del cardenal Soldevilla, y otro en Barcelona, a raíz del asalto al local del Sindicato de la Madera por la policía, que los compañeros repelieron, matando a dos policías e hiriendo a uno.

En acusación, como las otras no tenía otro fin que el de justificar una posible demanda de extradición, tanto de Durruti como de Ascaso, luego, a quien también se acusaba en Francia.

Al mismo tiempo, que esa comunicación a Francia, se enviaba fotografías y una lista feja de servicios a todas las naciones, y especialmente a las repúblicas de habla española, donde sospechaban que los prófugos buscarían refugio.

Después, todo fue como sobre rielos. Cuando ocurría algún asalto o robo sensacional en Chile, Argentina u otro país americano, la policía española enviaba retratos, datos, etc., y sugiría la idea de que fueran los Ascaso y Durruti los autores, pues el hecho tenía analogía con el de Oñón, etc., etc. Y las policías argentina y chilena, en posesión de todos estos datos, se recibían en acuerdos para la captura prisa.

Así, por la infame complicidad de las policías de España, Francia y la Argentina, ha sido creada sobre Durruti, como sobre Ascaso y Jover, la leyenda de delincuencia común y, en base a esa conjura, ha sido creada la extradición.

De policía a policía A merced de su barbarie

La extradición de Ascaso, Durruti y Jover fue tramitada de policía a policía, con la ausencia de los gobiernos respectivos. Y, por complicadas diplomáticas, por facilitar ciertos arreglos financieros, fué acordada, fuera de toda norma legal, contra toda razón, toda justicia, todo derecho. Para nada intervinieron los órganos naturales que las leyes especifican para ese caso de asalto: los jueces. Ni los de aquí hicieron la demanda de extradición, como cuando, probando la culpabilidad de quienes se reclama, ni los de allá juzgaron el caso, ni acordaron su extradición. De policía a policía, pues. Entre bárbaros se entendieron bien: No hubieran debido tampoco de entenderse entre jueces, no menos bárbaros, de haberse hecho el trámite por las vías comunes. Sólo jueces, pues, lo que acontece, para evidenciar más la injusticia.

No tenemos pruebas — declaró hace unos cuantos meses — el jefe de policía de Buenos Aires — pero con todo confiamos que el gobierno francés, dadas las buenas relaciones existentes, otorgue la extradición. Y una vez en nuestro poder los detenidos, entonces, sí, podremos ofrecer las pruebas.

¿Cómo así? ¿Cómo, no teniendo pruebas, se asegura poder tenerlas más tarde? Es que en la policía no tiene fe absoluta en el resultado de los "habiles interrogatorios", en la eficacia de la silla, de la goma, de los narcóticos, del suplicio del sue-

no a cada rato interrumpido, del tormento continuado, paciente, refinado, erigido en dulce método investigador. En esa confianza, fundado en la seguridad de poder hacer firmar a cualquier inerte hasta su propia sanción de muerte, por obra de todo clase de servicios, el jefe de policía de Buenos Aires se ha permitido asegurar que tendrá las pruebas, todas las pruebas que quiera. Conocemos a la policía — torturadora de presos, encubridora de crímenes, cómplice del lupo y la timba — y medimos, por la terrible amenaza que entrañan las palabras del jefe de policía, sus intenciones hacia las víctimas.

Sabed, pues, obreros, compañeros, las pruebas terribles que aguardan a los tres camaradas españoles si son entregados a la policía argentina, no solamente después de su llegada, sino hasta en el viaje mismo. Sabedlo, y tratad, por todos los medios a vuestro alcance, hasta los más extremos, de impedir la extradición, primero: la tortura, después, si es otorgada, y su condena, más tarde.

Poseamos en el caso igual de Sacco y Vanzetti, y luguemos que nuestra voluntad de justicia se manifieste en acciones eficaces desde el principio, para que no se requita la terrible olítica.

La solidaridad, la justicia, la propia dignidad humana: haman a la acción. ¡Vayamos, marchemos, decididos a todo!

Por Sacco y Vanzetti Trabajemos la huelga General

La situación de la causa Sacco y Vanzetti no ha variado. Tampoco ha variado la necesidad de acudir al más extremo recurso de la huelga proletaria para impedir el cumplimiento de la infamia judicial.

Mientras se vanitan los recursos legales, que tendrán sus días de milagro rescatado que los años, con atribulado corazón, a la espera agónica de nuestros queridos hermanos Sacco y Vanzetti, debemos acudir a todos los recursos, no dejar nada por hacer, para salvarlos.

La amenaza inminente de la muerte persiste sobre nuestros hermanos matanzados. Mucho se ha hecho por salvarlos, hasta ahora, pero no ha bastado. ¿Queda algo por hacer todavía, algo más que continuar en lo ya hecho? Sí! Queda la huelga general, la suprema expresión de la lucha obrera.

Acudamos a ella. Trabajemos el ambiente en ese sentido; precipitemos el descontento y la protesta hacia esa acción extrema, y así, victoriosos y vencedores, nada en el campo, no quedaremos sumidos en la vergüenza de no haber intentado hacer todo lo que se podía.

La acción, ahora, pronto, obreros, compañeros, que amale en Sacco y Vanzetti dos hermanos revolucionarios, los más queridos por más sufridos y martirizados.

La agitación por Sacco y Vanzetti y Ascaso, Durruti y Jover

Como toda campaña de agitación solidaria, la iniciada en favor de los compañeros españoles, víctimas de una confabulación policíaca internacional, ha obtenido una fructuosa y simpática acogida en los medios obreros y revolucionarios.

Sumada a la agitación latente en las masas populares por la vida de Sacco y Vanzetti, adquirió vastas proporciones al calor de la actividad que los policías anarquistas españoles, con entusiasmo y energía, desarrollaron en el pueblo anarquista solidario y fraternal, hacia esta causa humana y emancipadora, que debe apasionar fervientemente al mundo del trabajo.

En Francia, país al cual ha sido solicitada por la Argentina, la extradición de Ascaso, Durruti y Jover, se inició una efectiva campaña agitada, con la cooperación de conocidas personalidades intelectuales, las que han tenido por virtud hacer titubear al citado gobierno, hecho claramente manifestado al postergar la entrega de los citados camaradas a funcionarios del vérgumismo policial portuño, que debían embarcarlos el 18 del corriente.

En esta región también se ha iniciado una gran campaña, que cada día assume mayor intensidad y que, a no dudar, adquirirá la efectividad indispensable para lograr sus objetivos.

En distintas localidades del interior y en esta capital, se han realizado mítines, conferencias y distribuido gran cantidad de volantes y manifiestos, cuyas actividades van reflejadas en las crónicas que nos han sido enviadas y que a continuación publicamos.

Buenos Aires

En esta ciudad, donde la mordaza policial impide toda manifestación de protesta, el domingo pasado se logró realizar un mitin de "sorpresa" burlando indamente la vigilancia prusca.

El "C. de A. pro Sacco y Vanzetti" anunció para ese día un mitin en la plaza del Once, con el pretexto de propósito de destruir la atención policial hacia esa plaza y realizar el acto en el Parque Patricios. Tal como se había previsto, la plaza del Once fué ocupada militante por la multitud, obligando a los tranquilos asistentes que acostumbraban concurrir a la misma, a desalojarla bajo amenaza de ser castigados a la comisaría. Indolentes fueron las protestas de estos sorprendidos pasantes, quienes vieron precisados a abandonar la plaza, no sin comprobar los abusos y atropellos de la justicia policíaca que no trópid a pisotear los más elementales derechos populares cuando se trata de perseguir a los militantes obreros y anarquistas.

Mientras esto ocurría en la ciudad, en la plaza del Once, se realizaba el mitin, ante una regular concurrencia. Los oradores se ocuparon del caso Sacco-Vanzetti y de la extradición de los compañeros Ascaso, Durruti y Jover.

conciencia anarquista. En el mismo, invita al pueblo a concurrir al mitin en la calle Gral. Rodríguez y Pintos, el domingo 26, a las 16 horas.

Colonia Noguez

Por primera vez se escuchó en esta vibrante palabra anarquista, el domingo 5 en la plaza pública. El "C. de A. pro Sacco y Vanzetti" organizó el acto, el cual fué coronado por el éxito, a pesar de realizarse otro acto de los agrarios a la misma hora.

Habló el camarada J. Lora, llamado especialmente a ese objeto, quien atacó duramente a la justicia yanqui por la condena a muerte de Sacco y Vanzetti y contra las tiranías imperantes en Europa.

Los concurrentes quedaron optimamente impresionados con este acto, que fué una verdadera novedad para esta pequeña población, que jamás había tenido la oportunidad de escuchar la palabra cálida y sincera de trabajadores que protestan activamente contra todas las injusticias gubernamentales.

La protesta y "La Protesta"

Mientras crece y se hincha, como un oleaje furioso, la protesta popular contra la extradición de los tres compañeros españoles, cuyas figuras se aparecen, a través de las remotas de su vida militante que publicamos aparte, como perseguidos otros sobre quienes se descargan todas las furias de la reacción, ya emplean las autoridades, en cuyas manos están las víctimas, a poner en juego los recursos dilatorios para distraer y engañar la acción de la protesta internacional, como en el caso de Sacco y Vanzetti, y ya emplean también, como en ese caso y en tantos otros de efectivas agitaciones, a ofuscar las justas voces que indican la esperanza de la victoria.

El domingo 15 se verificó un gran mitin en la Plaza Rivadavia, con un gran número de asistentes, que fué ocupada por varios compañeros, entre otros, Perano en castellano y De Marco en italiano.

Para la tarde del domingo 26, en la plaza de Villa Mitre, se organiza un gran mitin, para cuyo éxito se trabaja con ahínco.

Resario

La P. O. L. Rosarina (Rosario) pronto siempre lanzarse a una campaña de carácter solidario, se apresura con entusiasmo, a llevar a feliz término esta nos ocupa.

Aunque se tropieza con la dificultad de una nueva disposición municipal que prohíbe fijar murales en horas de la noche, debiendo ser fijados de día, ha organizado varias conferencias.

Durante la semana pasada se efectuó una conferencia en Calles y Güemes, el martes 14 a las 21 horas, donde acudieron alrededor de 500 personas, que escucharon entusiasmadas las palabras de los oradores que ocuparon la tribuna; y otra en Bont Oroño y Jufuy, el jueves 15 a la misma hora, a la que concurrió poco público.

Para fecha próxima se anuncia un gran mitin en una plaza céntrica.

Vela

Auspiciado por el centro cultural "Amor y Libertad", el domingo 5 se realizó un mitin en la plaza de este pueblo por Sacco y Vanzetti y contra la reacción internacional.

Compañeros provincianos de Tandil, ocuparon la tribuna ante numerosas personas que siguieron con visible interés la disertación de los oradores, que fustigaron energicamente el imperio de la barbarie gubernamental en los países en que se manifiesta más crudamente.

Se repartió bastante material de lectura.

Tandil

En esta localidad, los compañeros se apresan a contribuir con su esfuerzo y voluntad a hacer efectiva esta campaña de protesta.

El "C. de A. pro Sacco y Vanzetti" ha editado un extenso manifiesto, por el cual informa al pueblo de sus propósitos de oponerse energicamente a la consumación de los si-

nos, por intermedio de la Argentina, si en este país no se les condena. Los tres anarquistas españoles en poder de Francia, el gobierno de este país anunció solemnemente, para desear en parte la agitación, que la entrega a la Argentina se hiciera a condición de no ser pasados a España, si acaso salían con bien del proceso.

Nadie se llamó a engaño y la agitación siguió, resuelta a impedir la extradición, sabedora que si la entrega a España comportaba la muerte, la entrega a la Argentina comportaría terribles condenas de prisión, sin que de nada los pudiera valer los acusados su inocencia, como la nada les valió hasta ahora la entrega a Sacco y Vanzetti.

El día mismo que debía verificarse el embarco en París, la prensa reaccionaria anunció su postergación, pedido de la Corte Judicial de París, ante la que se tramitaba una apelación. ¿Qué significa esto? Para los anarquistas que han aprovechado las dolorosas experiencias del proceso Sacco-Vanzetti y que no necesitan disculpar su frialdad e insensibilidad por los tiempos, no puede significar nada como nada definitivo. Es una esperanza, y que si algo evidente es solamente uno, emplea, a pesar en las decisiones de la reacción, la presión de la agitación popular.

Para "La Protesta", significa algo más, mucho más, casi todo, ya se afirma, sin el menor rubor, que si se llega a ese resultado en el próximo momento, en que se decide el embarco de los detenidos, es porque la extradición está finalmente negada. Y así llega a este otro: "De la clase, pueda decirse que fracasó el propósito policial".

Tampoco es inoperante esta actitud de "La Protesta", que ya tiene a todos acostumbrados a cosas nuevas.

Decir el complot policial, decir, siquiera, en la habitual medida medrosa, buscando de alentar a los anarquistas, insignificantes los Asociados judiciales, la "acción" que nos sirva de pretexto.

No; no tiramos aún el complot. Fracasarán, y fracasará por la acción decidida, tenaz, siempre alerta de los que no se dejan usar y manipular en el caso que indican la inocencia.

Compañeros, obreros: robanos esa acción con vuestra entera fe. Hacedla. Denodad, por cobardía y por tiranía, las justísimas voces de siempre.

En las prisiones Rusas

Arriba se aparece en Londres un libro titulado "Letters from Russian Prisons". — Cartas de las Prisiones Rusas. — Formando una serie de cartas de los prisioneros políticos encerrados en las cárceles bolcheviques. La mayor parte de sus autores son militantes de la izquierda.

Cada página del libro es un elocuente testimonio levantado contra el terrible régimen imperante en las prisiones soviéticas: hacinamiento, insuficiente alimentación, falta absoluta de servicios médicos, torturas, ultrajes físicos y morales, ejecuciones sumarias.

Hauptmann, Kant Gannan, Maerker, y otros escritores y hombres de ciencia de Europa y América, han protestado contra el infame régimen. También Ronald Rolland ha escrito sobre él, su sentimiento indignado protesta ante el horror que le inspira el régimen terrorista del soviet, sólo comparable al sufrido por los revolucionarios bajo el zarismo. Y John Michaelis, la escritora danesa, escribe: "Después de haber leído las cartas de esos hombres que agonizan en las prisiones soviéticas, más días y más noches están envenenados, pues experimento la sensación espantosa de mi culpa. Si, soy bien culpable, pues hasta hoy no he escrito una sola línea, no he protestado en ninguna forma, nada he hecho por obtener la libertad de esos mártires".

Ciertos detalles terribles, referentes a la situación de las mujeres internadas, son confirmados por otro libro — también de reciente edición inglesa — firmado por Malsagoff.

Malsagoff pudo escapar, con otros tres prisioneros, del famoso campo de concentración de Solovki, en el Mar Blanco. Son de su libro los siguientes párrafos que tratan de "las mujeres en un campo de concentración":

"Hay actualmente en los campos de concentración de Solovki, alrededor de sesenta mujeres: amargas, pacientes o cómicas de los criminales de derecho común. Según la ver-

dad que la administración de la mas...

Grupo de las...

La Defensa de Ascas
Jover está hoy confiada.
claros, a la sensibi-
se personifica a los re

D. $\frac{1}{2}(\bar{a} + \bar{b})$.